

LOS RESTOS ROMANOS DE LA CALLE MÁRMOLES EN SEVILLA

Carlos Márquez

Seminario de Arqueología
Universidad de Córdoba

Resumen

Este trabajo parte de un análisis minucioso de los restos localizados en la calle Mármoles y los ubicados en la Alameda de Hércules de Sevilla, tradicionalmente asignados al mismo origen; a partir de un exhaustivo análisis estilístico y morfológico de las piezas se corrobora la cronología trajano-adrianea de las mismas; los restos de la calle Mármoles serían testimonio de un edificio de difícil adscripción funcional, (probablemente pórtico como se ha barajado) reconstruido a partir de la segunda mitad del siglo II de nuestra era con material procedente de expolio; apuntamos como probable origen de las basas el templo del *Traianaeum* de Itálica. Del mismo modo se corrobora la presencia de talleres orientales en la zona y el origen urbano de uno de los capiteles que decoran las columnas de la Alameda de Hércules, concretamente se puede asignar al taller que realizó la decoración de la *Basilica Ulpia* del Foro de Trajano, circunstancia que implicaría una directa vinculación entre este emperador, Itálica e Hispalis.

Résumé

D'après une minutieuse documentation des matériaux architectoniques romains trouvés à la calle Mármoles et dans la Alameda de Hércules, Seville, on peut confirmer la chronologie trajan-adriane des éléments; ces colonnes sont le témoignage d'une construction (peut être portique) qu'on a refait à partir des divers matériaux d'espouillage. On peut déduire que l'origine de quelques bases serait le temple du Traianaeum d'Italica. On croit démontrer l'activité des ateliers orientales; un des chapiteaux de l'Alameda semble appartenir à la production des ateliers impériaux du Forum de Trajan.

1. Introducción

Dos han sido las razones por las que los restos localizados en la calle Mármoles de Sevilla han llamado la atención de eruditos e investigadores: el ser los únicos visibles de un edificio de la *Hispalis* romana y el carácter monumental de los mismos. El lector de sobra conoce que dichos restos consisten en cinco fustes monolíticos hechos en granito -tres en calle Mármoles (*fig. 1*) y dos en Alameda de Hércules (*fig. 2*)- cinco basas en mármol blanco sustentando cada uno de dichos fustes (cuatro de dichas basas son compuestas y una es ática); finalmente, dos capiteles corintios colocados encima de los fustes de la Alameda de Hércules.

En los últimos años, tras el somero y acertado análisis que Blanco hiciera de los mismos¹ se ha puesto en duda tanto la función del conjunto (templo o pórtico de plaza) como el número de elementos pertenecientes al mismo así como la propia adscripción de los capiteles. Incluso las dimensiones que se dan a las piezas varían sustancialmente según la fuente tomada, cuestiones todas ellas que motivaron la realización de este trabajo.

Fue en el siglo XVI cuando aparecieron en esta zona de Sevilla, que ocupa la cota más alta de la ciudad, los restos monumentales de un edificio romano; nada se sabe, por desgracia, del modo en que aparecieron estos restos, información que habría sido del máximo interés para su interpretación; seis fueron, en origen, los fustes localizados; dos de ellos se trasladaron en 1576 a la Alameda de Hércules² para adornar el paseo que por orden del Asistente del Rey, Conde de Barajas,³ allí se realizó tras la recuperación para la ciudad de esta zona húmeda y pantanosa; otro de estos fustes se partió cuando era trasladado al Alcázar⁴ y permaneció visible algún tiempo en la calle Mateos Gago, en cuyas cercanías estará hoy enterrado⁵. Los fustes que quedaron en

* Agradecimiento sincero manifiesto al Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla por permitirme participar en este Homenaje; la altura científica del prof. Gros se ve igualada por su altísima categoría humana, haciendo de él un magnífico referente para quienes de algún modo nos hemos beneficiado de ambas cualidades.

* El trabajo que presento debe mucho a P. León y a A. Peña, a quienes agradezco sugerencias y ayuda. Igualmente agradezco al Ayuntamiento de Sevilla (Servicio de Patrimonio y Gerencia de Urbanismo) las facilidades prestadas para acceder a los solares donde se encuentran los restos aquí estudiados.

1. A. Blanco en F. Morales Padrón (ed.) *Historia de Sevilla*, Sevilla 1992, 52 ss. *Idem*, *Historia de Sevilla. La ciudad antigua. De la prehistoria a los visigodos*, Sevilla 1984, 135-136. *Idem*, *Historia de España de Menéndez Pidal* II, 610-612, fig. 314.

2. Salvador González Becerra en J. Cortés (ed.) *Diccionario histórico de las calles de Sevilla II*, Sevilla 1993, 76 s.

3. F. Villanueva, D. Vitale "Los Mármoles de Sevilla" *Aparejadores* 33 (1990) 2º semestre, 28. F. Collantes de Terán Delorme, *Patrimonio monumental y artístico del Ayuntamiento de Sevilla*, Sevilla 1970, 91.

4. González, *op cit* en nota 2 76.

5. Villanueva-Vitale, *op. cit* en nota 3, 28.

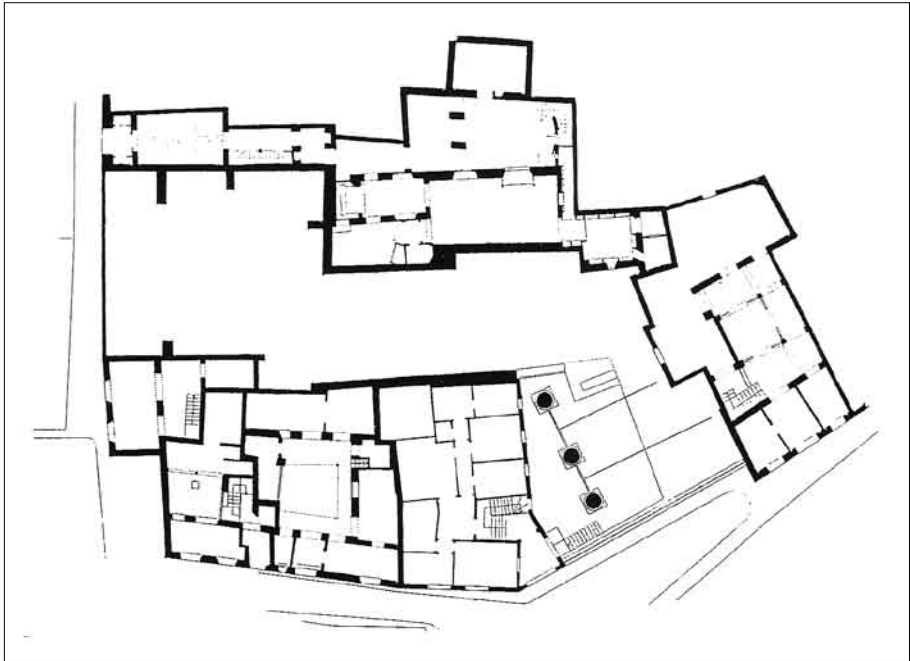


Fig. 1. Planta de los restos localizados en calle Mármoles según Villanueva Vitale 1990.

la calle Mármoles permanecieron embutidos en una casa de patio hasta que en 1885 el Ayuntamiento de Sevilla la adquirió y procedió a su demolición en 1886⁶.

Fue A. Blanco⁷ quien en sus estudios sobre la Sevilla romana analizó el conjunto de restos que interpretó como el pórtico de un templo del siglo II de la Era (con columnas similares a las del *Pantheon* o al templo de Antonino y Faustina), concretamente del periodo de Adriano o Antonino Pío que pudiera ser, además, la refección del templo anterior de César y Augusto. Relaciona con este conjunto los capiteles de la Alameda de Hércules y los vincula estilísticamente a piezas de las Termas de Villa Adriana.

Con posterioridad, en un estudio sobre los foros hispalenses, Campos y González⁸ abundan en los mismos argumentos que Blanco y en similares paralelos para concluir que sería un templo hexástilo del que la basa ática sería la esquina de la fachada. Nada comentan sobre las diversas medidas de los intercolumnios que no apoyaría la existencia de dicho edificio.

6. *Ibidem*, Collantes, *op. cit.* en nota 3, 90.

7. A. Blanco, *op. cit.* en nota 1, 52-55.

8. J. Campos, J. González "Los foros de *Hispalis colonia Romula*" *AEspA* 60, 1987, 128-130.

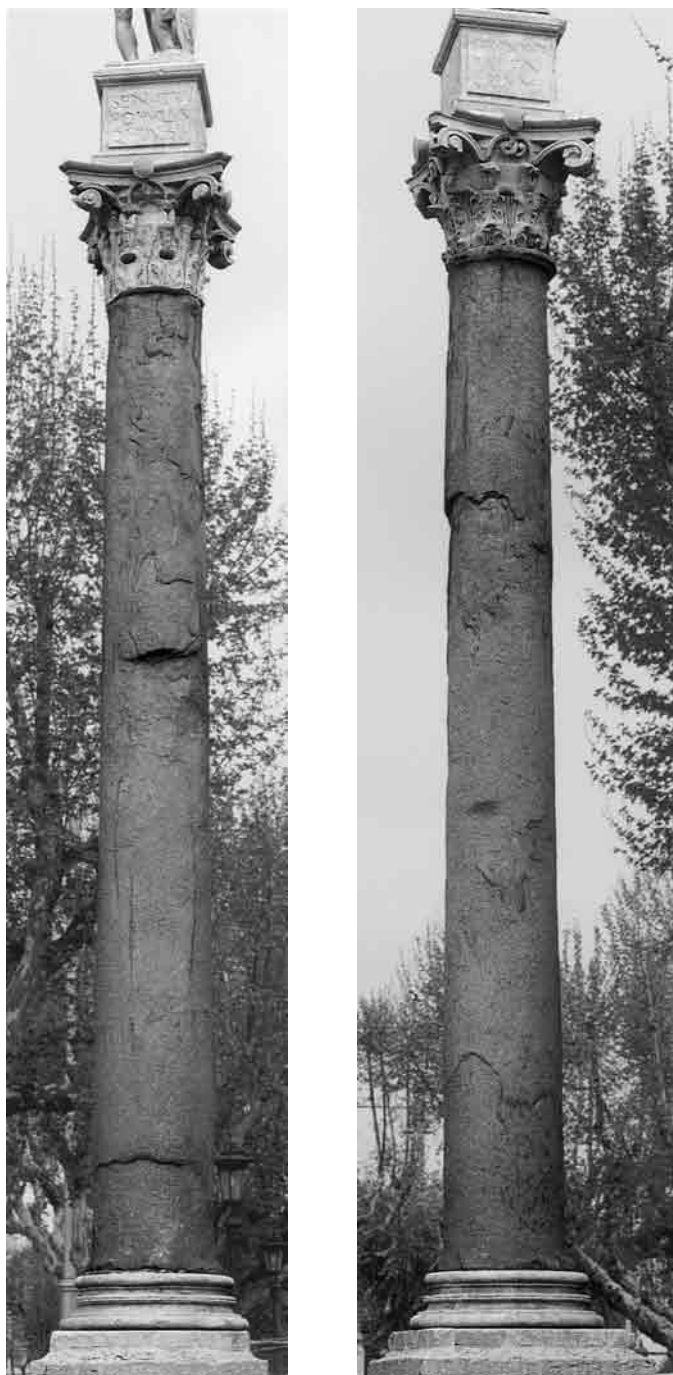


Fig. 2. Columnas de la Alameda de Hércules

En 1988 se realiza una excavación arqueológica en las cercanías de estos restos⁹. Sus autores aceptan en general las ideas de Blanco y Campos y vinculan las basas con un pavimento de losas fechado en los fines del siglo I y II de C. (estratos 3 y 4 del corte realizado) pavimento que, según los autores, no ayudaría a conocer la función del edificio, templo o pórtico¹⁰, pues podría adscribirse a cualquiera de ellos. Ponen en duda, además, la pertenencia de los capiteles de la Alameda de Hércules al conjunto reseñado.

Un año después, en 1989, Campos publica en un nuevo artículo de muy similares ideas a las aparecidas en 1987, con una anotación que creo de interés: “la cota del podio del templo está acorde con las cotas de los restos de época republicana, que se localizan en excavaciones de puntos próximos”¹¹.

Sustancial ha sido la opinión de Rodríguez Temiño¹² al hablar del urbanismo de Hispalis en época republicana. La importancia de su aportación estriba, por un lado, en que aporta documentación gráfica (*Fig. 1*) de los restos de la calle Mármoles extraída de un estudio urbanístico realizado por Villanueva y Vitale que, entre otras cosas, tiene de interés el confirmar que las columnas apoyan sobre basamentos de piedra de metro y medio de altura y que están orientados al norte¹³. En el trabajo de Rodríguez Temiño se amplía a 8 el número de columnas existentes sumando dos más a las ya conocidas¹⁴; sostiene como inviable la adscripción a templo de un conjunto formado por dos tipos distintos de basas (una ática y cuatro compuestas), lo que, según él, posibilitaría que se trate de un pórtico de plaza y no de templo lo que hubo en su día en la calle Mármoles¹⁵. La inexistencia de *podium* y el enlosado surgido en la excavación antes reseñada, junto con la cimentación a base de muro corrido, sirven de argumentos de peso para su adscripción¹⁶.

Salvador Ordóñez publicó en 1998¹⁷ un trabajo sobre el teatro de Hispalis, donde aparece por primera vez un esquema de la relación entre templo, plaza y teatro. Dos años antes sacó a la luz otro trabajo sobre los epígrafes colocados encima de las columnas de la Alameda de Hércules¹⁸ donde, reiterando la

9. J. Escudero, M. Vera “Excavaciones arqueológicas en la calle Mármoles nº 9. La problemática del sector” *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988* III, 1990, 407-410.

10. En realidad creo que los autores confunden el término pórtico de templo con pórtico de la plaza, cuando se refieren a las ideas de Blanco y Campos; Escudero-Vera, *op cit* en nota 8, 410

11. J. Campos “Estructura urbana de la colonia *Iulia Romula Hispalis* en época republicana” *Habis* 20, 1989, 256.

12. I. Rodríguez Temiño “Algunas cuestiones sobre el urbanismo de *Hispalis* en época republicana” *Habis* 22, 1991, 157-175.

13. *Ibidem* 170

14. *Ibidem* 168.

15. *Ibidem* 170.

16. *Ibidem* 172.

17. S. Ordóñez “Edificios de espectáculos en *Hispalis*: una propuesta de interpretación de CIL, II, 1193” *Habis* 29, 1998, 143-158.

18. Idem “Concerning CIL, II, 500: neither lost nor false” *Epigraphica* LVIII 1996, 83-96.

opinión de Collantes, hace proceder los capiteles que coronan las columnas de la Alameda de Hércules de la calle Abades, en concreto de las cercanías de las termas que excavó R. Corzo¹⁹

Hasta aquí hemos resumido lo que la investigación ha publicado en estos últimos años respecto a los restos de la calle Mármoles y Alameda de Hércules. Si nos fijamos, sólo Blanco dio paralelos para comparar estos elementos e insertarlos en la evolución de la arquitectura romana; el resto de aportaciones, con ser de un interés manifiesto, han incidido en cuestiones de difícil resolución, sobre todo de carácter urbanístico, para las que no se cuenta en la actualidad con información suficiente.

El trabajo que aquí se presenta parte del análisis pormenorizado de los restos e intentará ponerlos en relación con edificios señeros de la arquitectura romana; serán los mismos elementos arquitectónicos los que determinarán su función y cronología, para lo cual se requiere un estudio en detalle de los mismos. A ello nos dedicaremos en los próximos párrafos. La inclusión de los capiteles de la Alameda de Hércules, que ya sabemos pertenecen a otro conjunto distinto al de la calle Mármoles, viene dada por la estrecha relación que uno de ellos tiene con las basas en estudio, como más tarde se expone.

2. Las Basas (Figs. 3-5)

Cinco son los ejemplares conservados, tres en la calle Mármoles y dos en la Alameda de Hércules. Elaboradas en mármol, cuatro son basas compuestas (o del tipo jónico doble) y sólo una, la más cercana al acerado de la calle Mármoles, es ática. La molduración de las primeras es la siguiente: plinto, toro, listel, escocia, listel, dos astrágalos, listel, escocia, listel y toro. La altura aproximada de todas las basas es de 56 cm y la anchura del plinto es de 155 cm²⁰.

Resulta destacable constatar los orificios que tienen estas basas; además de algunos fragmentos desaparecidos (testimonios de *refectiones* viejas) las basas de la calle Mármoles tienen en su eje estos pequeños orificios que ocupan el listel inferior y los astrágalos, seguramente restos del anclaje de alguna reja²¹ (fig. 5,2). Parece claro, por otro lado, que el imoscapo de los fustes coincide en

19. R. Corzo, "Las termas, la ciudad y el río de Sevilla en la Antigüedad. Excavaciones en la calle Abades" *Temas de Estética y Arte* V, 1991, 69-99.

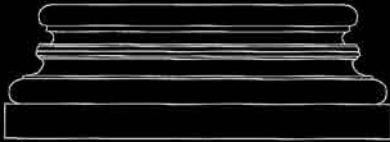
20. Sólo se han podido medir la basa norte de la Alameda y las de la calle Mármoles. La altura de los plintos varía de 13 a 14 cm; el toro inferior oscila entre los 10 y los 11,5; la escocia inferior entre 6, 7 y 8; los astrágalos con sus molduras, entre 4,3 y 4,5; la escocia

superior entre 5 y 5,3 cm; el toro superior entre 8,5 y 9. La basa ática tiene un plinto de 15 cm de altura; toro inferior: 13,5; escocia: 16; toro superior: 11.

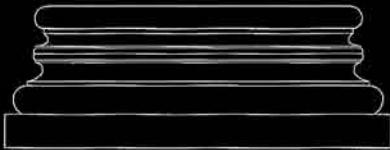
21. En eje, y a una altura de 2,67 m., aproximadamente, se observan en los fustes de la calle Mármoles parejas de orificios que servirían para anclar allí la parte superior de los cancelos.



Mármoles 1



Mármoles 2



Mármoles 3



3.1	5.1
3.2	5.2
3.3	5.3

0 50 cm

Fig. 3 y 5. Basas en la calle Mármoles

tamaño con estas basas, por lo que no hay razón alguna para dudar de la relación entre fustes y basas.

A falta de conocer el mármol en el que se labraron estas piezas, lo que resulta sorprendente es la dimensión que alcanzan; las medidas de estas basas son, creo, el primer elemento de reflexión acerca de su adscripción a un edificio concreto cuando los comparamos a otras de similares características y molduraciones. En tabla adjunta se exponen, sin ánimo de exhaustividad, algunas de las medidas que tienen basas (también compuestas) de edificios bien conocidos del mundo romano; si efectuamos un sencillo análisis se observará que las dimensiones de las basas aquí estudiadas sólo tienen refrendo en edificios de carácter religioso y nunca en pórticos de plaza alguna²²

	Altura total	Alt. Plinto	Lado plinto	Diám. Sup.
Alameda Hércules	57.5	13	155	
Pórtico del Traianeuum de Itálica	31	7	90ø	
Capitolio de Ostia ²³	55	12		
Templo de Vespasiano ²⁴	70.2	17	195	
Basílica de Ostia ²⁵	38	8		
Termas de Neptuno de Ostia ²⁶	33.5		92.5	
Ostia, Pórtico del Capitolio ²⁷	25		62	53
Ostia, Caserma Vigili ²⁸	25		72	54
Tarragona, Pórtico Foro alto ²⁹	52	21.5	82	80
Basílica de Byrsa ³⁰	49.9	13.5	133.4	

22. Con la única excepción del Pórtico de Octavia en Roma, cuya altura total de basa es de 58 cm. M. W. Jones, *Principles of roman architecture*, New Haven 2000, 225 donde puede verse una relación completa de medidas que corroboran la idea arriba expuesta.

23. R. Mar "Ostia, una ciudad modelada por el comercio. La construcción del foro" *MEFRA* 114, 1, 2002, 155, fig. 15.

24. S. de Angelis *Templum divi Vespasiani*, Roma 1992, 83 s, fig. 67.

25. Mar, *op. cit* en nota 23, fig. 9.

26. P. Pensabene "Commitenza edilizia a Ostia tra la fine del I secolo e i primi decenni del III secolo: lo studio dei marmi e della decorazione architettonica come

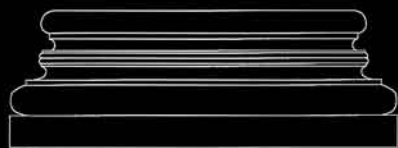
strumento d'indagine" *MEFRA* 114, 1, 211 fig. 13.

27. *Ibidem* 249, fig. 40.

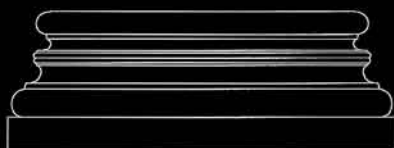
28. *Ibidem* 301, fig. 81.

29. J. Gimeno, Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania. Col. Tesis Doctorales Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1991, Cat. nº 162. P. Pensabene "La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco" en R. Mar (ed) *Els monuments provincials de Tàrraco. Documents d'Arqueologia Classica* 1993, cat. nº 60 en p. 68; p. 70.

30. P. Gros "Rapport préliminaire sur la campagne de l'automne 1976 (niveaux romains)" *Byrsa* 1, Roma 1979, 271-280, fig. 4^a-4b, fig. 2-3.



Alameda de Hércules 1



Alameda de Hércules 2

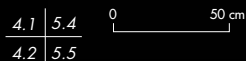


Fig. 4 y 5. Basas en la Alameda de Hércules. Dibujo: A. Peña

Este tipo de basas es conocido desde época tardorrepblicana, si bien se hace frecuente en el periodo imperial³¹. Necesario resulta señalar que, según nuestros datos, el primer templo importante en el que se emplea³² es el del Divo Vespasiano³³ aunque también se utilizó antes en el Foro de Nerva³⁴. A un periodo inmediatamente posterior correspondería el único ejemplar tarracónense conocido³⁵ adscrito por Pensabene y Mar al pórtico de la Terraza superior del Complejo Provincial.

De nuevo en Roma vemos aparecer esta basa en época domicianea, concretamente en el Arco de Tito³⁶ como un ejemplo más de los numerosos que están presentes en la arquitectura oficial en la capital del imperio.

Pocos años después se construyó la Basílica judicial de Ostia³⁷ que empleó varios órdenes y que se fecha en los inicios del principado de Trajano. La importancia del periodo trajaneo es que prepara el camino para la difusa utilización de este tipo de basas en el periodo adrianeo.

31. De Angelis, *op cit* en nota 24, nota 214.

32. Sin incluir los de época augustea. Vid C. Márquez *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia*, Córdoba 1998, 118.

33. De Angelis *op cit* en nota 24.

34. P. H. von Blanckenhagen, *Flavische Architektúr und ihre Dekoration*, Berlin 1949, 16, lám. 1, 3-4.

35. Véase nota 29.

36. M. Pfanner, *Der Titusbogen*, Mainz am Rhein 1983, 24 ss, Tafel 98.

37. R. Mar, *op cit* en nota 23, p. 140, fig. 9.

Será en este último periodo cuando observemos unos más cercanos paralelos para las piezas ahora en estudio, y ello porque es a este periodo al que debemos referirnos para observar la semejanza existente entre las basas de la calle Mármoles y las del *Traianeum* de Itálica, tanto las pertenecientes al Templo como al pórtico³⁸. La brillante interpretación que en su día se hizo de dicho complejo por parte de P. León como centro de culto a Trajano en época de su sucesor Adriano, trajo para la autora, como consecuencia lógica, la participación indirecta por parte del *Princeps* en dicha obra en la que se adoptó la forma del pórtico *bekatostylon* como corolario del templo. La relación entre las basas del pórtico del *Traianeum* y las hispalenses de la calle Mármoles viene dada por las dimensiones de las primeras, que son justamente la mitad de las segundas en lo que a altura se refiere. Tal relación demuestra, a nuestro parecer, la imposibilidad de admitir a pórtico de plaza alguna las basas de la calle Mármoles. Pero además, no es menos cierto que tal relación tan exacta señala una estandarización en las canteras de origen, donde se labrarían dichas piezas, tal y como los trabajos de Pensabene, Wilson Jones y Baressi últimamente están demostrando³⁹. Ello hace que resulte más barato adquirir bloques y columnas semielaboradas que el traer mármol de canteras más cercanas⁴⁰.

Por todo ello y por cuestiones que más tarde expondré, creemos que la construcción del edificio en su día construido en la calle Mármoles pudo ser, indirectamente, consecuencia del proceso monumentalizador de la vecina Itálica.

Al periodo adrianeo corresponde el mayor número de paralelos para nuestras basas y, además, los mejores de todos los que hemos encontrado en nuestra investigación para la molduración de las basas. Al ejemplo del *Traianeum* debe sumarse el paralelo que León dio para el mismo, es decir, el Pantheon⁴¹ y a piezas existentes en Villa Adriana vincula S. Rodero las mismas basas en un estudio que sobre la decoración arquitectónica del complejo italicense ha realizado recientemente⁴².

Además de todo ello, es al mismo periodo adrianeo al que se puede adscribir un importante lote de material de similares características a las ahora comentadas, todas ellas documentadas en Ostia: por monumental debemos empezar citando la refección del Capitolio que realizó Adriano⁴³ y más concretamente

38. P. León, *Traianeum* de Itálica, Sevilla 1988, 64 lám. 51-53, fig. 3; S. Rodero "Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del *Traianeum* de Itálica" *Romula* 1, 2002, 79 ss, lám. 1.

39. P. Baressi "Il ruolo delle colonne nel costo degli edifici pubblici" en M. De Nuccio, L. Ungaro *I*

marmi colorati della Roma imperiale, Catálogo de la Exposición, Roma, Venezia, 2002, 69-82.

40. Pensabene, *op cit* en nota 26, 311.

41. León, *op cit* en nota 38, 68.

42. Rodero, *op cit* en nota 38, 79.

43. Mar, *op cit* en nota 23, 153 ss.

en los primeros años de su principado; es de interés señalar la pertenencia del artesanado que trabajó en este Capitolio a los talleres imperiales que trabajaron en Villa Adriana⁴⁴ y ello porque esta misma relación a talleres imperiales ha sido puesta de relieve en el caso del *Traianeum* de Itálica⁴⁵. A partir de estos vínculos es posible entender la masiva presencia de material de similares características pero de menores dimensiones en Ostia, siendo los grandes proyectos financiados por el emperador; así seguramente fue el mismo Adriano quien financió algunas columnas de la Basílica⁴⁶, las Termas de Neptuno⁴⁷, etc.; precisamente refiriéndose a las termas de Neptuno, Pensabene plantea la idea, ya comentada, por la que habría una intervención de talleres imperiales en Ostia, los mismos precisamente que actuarían en la Basílica Iulia y en Villa Adriana⁴⁸ y de la Caserma dei Vigili⁴⁹, es decir que nos encontramos con un grupo de edificios pertenecientes a un programa de reestructuración urbanística del periodo adrianeo que permite reconocer una intervención directa imperial en el edificio⁵⁰ mediante la identificación de determinadas siglas en las piezas hechas por estos talleres, siglas que son exactamente las mismas que León publicó procedentes del *Traianeum* de Itálica⁵¹, concretamente las letras P D son idénticas en la Caserma dei Vigili⁵² de Ostia y en el edificio italicense.

Además de los ejemplares italicenses antes comentados, el devenir de estas basas continuará con ligeras variantes en época de Antonino Pío, concretamente en la Basílica de Byrsa⁵³ donde se observa un único astrágalo separando las dos escocias, en lugar de los dos que caracterizó toda la producción antes comentada.

La basa ática de la calle Mármoles cuenta con las molduras canónicas del tipo si bien hay una característica que no debe pasar desapercibida al lector: la escocia, moldura cóncava intermedia, no termina en los dos filetes o listeles característicos; véase (*en fig. 3, 1 y 5, 1*) que dicha escocia acaba, en la parte superior, en una especie de lengüeta y en la inferior en un falso cima reverso; creo que se trata de una pieza inacabada en su factura final que sería cortar en vertical ambos extremos y dejar los filetes; dicha hipótesis se ve reforzada

44. *Ibidem*, 154-155

45. P. Pensabene "Classi dirigenti, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tarraco" en P. León (ed), Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica. Actas del Coloquio, Córdoba 1993, 1996, 202.C. Márquez "Talleres imperiales en la Provincia Bética. El caso de Colonia Patricia e Itálica" en A. M. Regianni (ed) *Villa Adriana: paesaggio antico e ambiente moderno*, Atti del Convegno, Roma 2000, 2002, 169-180.

46. Pensabene *op cit* en nota 26, 214.

47. *Ibidem* 229 ss.

48. *Ibidem* 242.

49. *Ibidem* 303, fig 88.

50. *Ibidem* 303.

51. León *op cit* en nota 38, 81.

52. Pensabene, *op cit* en nota 26, fig. 88.

53. Gros, *op cit* en nota 30.



Fig. 6. Línea de replanteo en basa ática

por algunas líneas en el eje del toro superior (Fig. 6), huellas de trazos que no fueron pulidas. Por lo demás, tanto en dimensiones globales como en material, es semejante a las basas compuestas, por lo que podremos darle la misma cronología adrianea.

2.2. Los Fustes

Cinco son los, aparentemente, iguales fustes de granito conservados; tres lo están *in situ* y dos en la Alameda de Hércules; conocida es la presencia de un sexto fuste que se rompió cuando era trasladado al Alcázar⁵⁴. Rodríguez Temiño habla de dos fustes más⁵⁵, con lo que si tales noticias son ciertas, su número aumenta a ocho. Aunque las dimensiones de los mismos varían según las fuentes, hemos realizado la medición

del fuste norte de la Alameda de Hércules y hemos comprobado que su altura es de 8.68 metros, es decir, aproximadamente 30 pies⁵⁶.

Dos son las características que definen los fustes aquí analizados: el ser piezas monolíticas sin acanalar y el material en que están realizados, el granito.

Característico del primer periodo imperial en la arquitectura oficial es el empleo de fustes acanalados elaborados con la unión de varios tambores. Sin embargo, será a partir del principado de Trajano y sobre todo del de Adriano cuando veamos surgir fustes monolíticos en la arquitectura religiosa; sirva como ejemplo el mismo Pantheon o los pórticos del templo de Venus y Roma, ambos hechos además, en granito y decorados con capiteles y basas labrados en mármol blanco, es decir, con un similar esquema al que tienen las columnas de la calle Mármoles.

La utilización del granito en lugar del mármol tiene en su perdurabilidad (son más resistentes que el mármol) la razón fundamental de empleo; no olvidemos, además, el prestigio que este material tenía dado su uso en civilizaciones pasadas

54. Vid nota 4

55. Vid nota 14

56. 8.90 miden para Collantes (p. 90) y 8.56 miden en el trabajo de Villanueva-Vitale

como la egipcia⁵⁷. El granito en que están hechos estos fustes es, según Collantes, de procedencia regional, en concreto de las canteras de Gerena⁵⁸. Abogamos, sin embargo, por un origen foráneo para estos fustes habida cuenta de sus características compositivas (cristales rectangulares de feldespatos); probablemente nos encontremos con granito de la Tróade⁵⁹.



Fig. 7. Detalle del granito de los fustes



Fig. 8. Orificios, para anclaje de cancel



Fig. 9. Huecos para separación del fuste

Hablamos antes de los orificios que, por pares, llevan estos fustes a una altura que varía entre los 2,50 y 2,67 metros y que servirían para anclar los cancelos (fig. 8) También se observan algunos huecos, irregulares y de considerable tamaño, resultado de la reparación mediante parches de estos fustes en la antigüedad⁶⁰ (fig. 9). Finalmente, otros orificios deben ser atribuidos a obras modernas de las casas donde estos fustes estaban embutidos hasta el año 1885.

57. Pensabene, *op cit* en nota 39, 302 ss: Wilson Jones, *op cit* en nota 22, 211.

58. Collantes, *op. cit.* en nota 3, 90.

59. Agradezco a A. Peña tal opinión, basada en un profundo conocimiento del material (especialmente el granito) empleado en la Mezquita de Córdoba. Véase A. Peña, *El reaprovechamiento de material arquitectónico en la Mezquita de Córdoba*, Tesis Doctoral en preparación. Sobre este granito, L.

Lazzarini "La determinazione della provenienza delle pietre decorative usate dai romani" en M. De Nuccio, L. Ungaro *I marmi colorati della Roma imperiale*, Catálogo de la Exposición, Roma, Venezia, 2002, 246

60. O. Rodríguez "La reparación de elementos arquitectónicos en época romana: la evidencia en fustes de columna procedentes del teatro romano de Itálica" *MM* 42, 2001, 138-154, lám. 14-17.



Fig. 10. Capitel nº 1. Alameda de Hércules. Foto: C. Márquez

2.3. Los Capiteles ⁶¹

Sólo dos piezas, incompletas, se conservan coronando las columnas de la Alameda de Hércules. Recientemente se ha puesto en duda⁶² la pertenencia de estos capiteles al complejo de la calle Mármoles; Collantes afirma, sin embargo, que los dos ejemplares proceden de la calle Abades⁶³, muy próxima como se sabe a la de Mármoles, opinión seguida por S.Ordóñez⁶⁴; el capitel situado al norte de la Alameda parece haber sido cortado de antiguo en las hojas inferiores para un mejor encaje con el fuste.

El primero de ellos (*fig. 10*), situado al norte es de mármol proconesio; su altura máxima conservada es de 72 cm⁶⁵; la *ima folia* (fragmentaria) mide 23 cm; la *secunda folia*, 44 cm de alto y 31 de ancho en su base; ha perdido el tercio superior justo en el arranque de la zona de hélices y volutas y tampoco conserva la mitad inferior de la primera corona de hojas; se puede apreciar claramente el gran tamaño de las mismas en la segunda corona, con un ancho y potente tallo surcado por líneas verticales que forman surcos muy profundos en número de cinco o siete, según la hoja; son muy altas, con siete y nueve lóbulos de cinco hojitas, algo apuntadas, cada una; los caulículos adoptan una particular disposición, estando en completa verticalidad sin independizarse plenamente del *kálathos*. Obsérvese que la característica principal de esta pieza, en buena medida, es la forma de estos caulículos: apenas sobresalen del *kálathos*. Tienen forma de cono completamente en vertical; tres digitaciones decoran el caule y hojitas, su boquilla, hojitas que se ahuecan con toques de trépano sólo en algunos casos, lo que indica que la pieza está sin acabar en detalle, y que sólo se hacen los correspondientes a las zonas que iban a ser vistas; de los caulículos salen las hojas de las que nacerían hélices y volutas, elementos modernos, excepto en dos de estos caulículos que conservan el original arranque del tallo de donde nacen hélices y volutas. Es perfectamente perceptible los errores de simetría que alguna de estas hojas manifiestan dado que los surcos son convergentes y no van en paralelo.

El segundo capitel (*fig. 11*), muy deteriorado, conserva sólo los dos tercios inferiores; la altura total de la zona conservada es de 80 cm⁶⁶. La *ima folia* mide 40 cm y la *secunda*, 34; es de mármol blanco, apreciándose en las roturas un grano muy fino y brillante, posiblemente de Luni; las hojas de la primera corona

61. Sobre los mismos, véase A. Blanco Freijeiro *Historia de España* II, 610-612, fig. 314, donde se expone que dichos capiteles saldrían de los mismos talleres que trabajaron en las Termas de Villa Adriana; M^a Angeles Gutiérrez Behemerid, *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid 1992, cat. 439-440 en p. 105 y p. 141; Juan M. Campos, *Excavaciones arqueológicas en la*

ciudad de Sevilla, Sevilla 1986, lám. 19 y 20.

62. Escudero-Vera, *op. cit.* en nota 9.

63. Collantes, *op. cit.* en nota 3, 92.

64. S. Ordóñez, *op. cit.* en nota 18.

65. La altura completa sería, aproximadamente, de 1,30 m.

66. Su altura total sería de 1,20 m aproximadamente.



Fig. 11. Capitel nº 2. Alameda de Hércules. Foto: C. Márquez

se individualizan completamente entre sí y respecto al *kálathos* adoptan una autonomía plena que se ve reflejada en el aspecto muy plano de las mismas; son hojas de siete lóbulos y se aprecian huecos en el lóbulos superior, donde se encajan piezas aparte; la segunda corona de hojas tiene, también, unas nervaduras muy verticales y paralelas entre sí; caulículos robustos, algo inclinados, con mucho trabajo de trépano formando las nervaduras verticales; boquillas muy desgastadas.

Se observan algunas diferencias entre una y otra pieza, a pesar del mal estado de conservación del segundo de los capiteles; la primera diferencia viene dada por el material, ya que el primer capitel se labra en mármol proconesio y el otro, como hemos dicho, en mármol de Luni; la disposición, forma y tamaño de los caulículos son los elementos de mayor divergencia entre ambos; véase en el caso



del primero de los capiteles cómo el caulículo es completamente vertical, mientras que el otro está algo inclinado; el primero apenas sobresale del *kálatbos* y el segundo destaca con un aspecto muy macizo y potente; en esta segunda pieza el trépano marca los surcos que dividen en varias digitaciones, mientras en el primer ejemplo sólo hay escasos toques de trépano en las boquillas de los caules.

Diferencias notables se observan también en el tipo de hoja empleado: mientras en el primer capitel las hojas nacen directamente del *kálatbos* (y éste se puede ver entre los huecos y zonas de sombra), las hojas del segundo, sobre todo en el caso de la *ima folia*, forman planos independientes entre sí y respecto al *kálatbos*, cada hoja tiene su propio fondo, lo que aumenta la profundidad respecto al fondo, esto es, al *kálatbos*. Por otro lado, los lóbulos del primer capitel adoptan una nervadura central que hace que se individualicen las hojitas; en el otro caso, estas mismas hojitas nacen ya separadas entre sí desde la nervadura central.

Creo suficientemente demostrado, llegados a este punto, la diferencia sustancial entre ambos capiteles, diferencias que avalarían la idea de una distinta

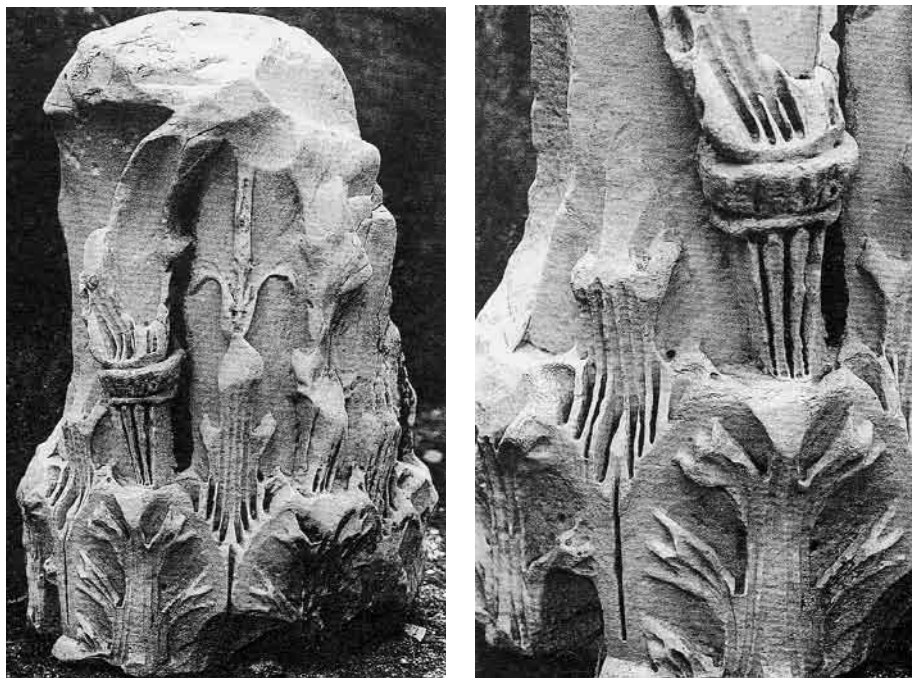


Fig. 12. Capitel y detalla del Foro de Trajano. Según Freyberger 1990

procedencia para ambos, a pesar de que la documentación de archivo los hace proceder de la calle Abades donde pudieron llegar para ser reutilizados desde construcciones anteriores.

Ambas piezas tienen unas características de estilo que ya fueron adscritas por Blanco a época de Adriano o Antonino Pío⁶⁷. Los paralelos más cercanos que podemos encontrar para el primero de estos capiteles están muy cercanos físicamente a *Hispalis*, y no son otros que los capiteles de pilastra procedentes del *Traianeum* de Itálica; estamos, efectivamente, en una similitud de estilo caracterizado por superficies planas, surcos muy desarrollados y en fuerte contraste cromático luz-sombra⁶⁸. Este paralelismo se acrecienta por la similitud entre los caulículos, que se destacan del *kálathos* con la misma timidez (apenas la mitad de su volumen) en el caso de las pilastras italicenses; la labra de canales y el uso del trépano para estas últimas piezas debe achacarse a diferencia de manos a la hora de trabajar estas piezas; por lo demás, nos encontramos ante una misma idea, plasmada en dos ejemplares distintos (capitel de pilastra en el caso del *Traianeum*, de columna en el hispalense) y elaborados en dos materiales también diversos (Luni para Itálica y proconesio para *Hispalis*) Serán éstas las diferencias que justifican la distinta realización⁶⁹.

Relacionar este tipo de capitel con los del *Traianeum* implica revisar los paralelos planteados para el edificio italicense y confirmar que también son válidos para el capitel de la Alameda. Los paralelos ofrecidos por León⁷⁰ "confirman la dependencia de modelos oficiales relacionados con el círculo artístico que actúa en el Pantheon" y del mismo modo son evidentes las concomitancias con ejemplares de Ostia y Villa Adriana⁷¹. No podemos más que suscribir los paralelos ahora citados, paralelos que relacionan el capitel hispalense con producciones vinculadas a talleres imperiales de Roma y sus alrededores. Los trabajos de K. Freyberger sobre talleres urbanos⁷² avalan esta idea y permiten avanzar algo más en nuestra investigación; para ello debemos acudir al material en que está elaborado el capitel hispalense, el mármol proconesio⁷³. Hemos comprobado en el trabajo de Freyberger que este mármol es utilizado en Roma, Ostia y Villa Adriana en casi todas las ocasiones por talleres orientales venidos a estas ciudades a trabajar en diversos proyectos oficiales. Este mármol aparece por primera

67. Blanco, *op cit* en nota 61.

68. P. León, *op cit* en nota 38, 69.

69. Esta similitud se confirma cuando se observan los pequeños fragmentos pertenecientes al *Traianeum* y que fueron estudiados por León y Rodero. Véase dicha igualdad en las boquillas del caule de la lám. 73, (León, *op cit* en nota 38, lám. 73, fragmento de la izquierda)

70. León, *op cit* en nota 38, 69.

71. *Idem*, notas 49 a 51.

72. K. Freyberger, *Stadtrömische Kapitele aus der Zeit von Domitian bis Alexander Severus. Zur Arbeitsweise und Organisation stadtrömische Werkstätten der Kaiserzeit*, Main am Rhein 1990.

73. Pensabene *op cit* en nota 39, 291 ss.

vez en Roma en época de Adriano y es utilizado casi en exclusiva por talleres orientales⁷⁴ que se especializan en su labra⁷⁵, aunque su presencia también se confirma en otras ciudades del imperio como Pérgamo (para la construcción del *Traianeum*) y Cartago (para la construcción de las Termas de Antonino)

Estaríamos, pues, con un ejemplar adrianeo, contemporáneo del *Traianeum* de Itálica, elaborado en mármol proconesio, probablemente labrado por un taller oriental, de forma similar a numerosos ejemplos citados por Freyberger. Antes de extraer más conclusiones, debemos analizar la segunda pieza.

Al igual que sucede con el primer capitel, hemos de buscar paralelos en los talleres imperiales que realizaron, en este caso, el Foro de Trajano (*Fig. 12*). Las similitudes con un capitel de la Basílica⁷⁶ son tan evidentes que parecen salidos de las mismas manos. Por un lado, probablemente sea de Luni el mármol en que está hecha la pieza hispalense; las dimensiones de las hojas son, también, muy cercanas; únase a todo ello el aspecto plano de las hojas de la *ima folia* de la que destacan el potente tallo, más ancho en la base; el mismo surco aislado y tan profundo, que separa las hojas de esta misma corona; de esa zona nacen en paralelo, y con la misma profundidad, las siete nervaduras de la *secunda folia*; el mismo caulículo inclinado que conserva en el caso hispalense los característicos *forellini* para luego separar varias digitaciones; similar es también la boquilla del *caules* y el arranque del tallo que de él sale en forma de nervaduras profundas y en paralelo.

Son muchas, insisto, las similitudes entre ambas piezas (la forense y la hispalense) como para renunciar a una directa vinculación entre ellas; el modelo romano pertenece, como dijimos, a la Basílica del Foro de Trajano, cuya obra se terminó en el año 112⁷⁷.

Llegado es el momento de interpretar los restos de la calle Mármoles a la luz de los nuevos datos hasta aquí planteados. Seguramente sea también el mejor momento para retomar las diversas hipótesis que revisábamos en los primeros párrafos de este trabajo; de la mano irán, pues, la crítica a las teorías tradicionales y las nuevas hipótesis ahora planteadas.

Se ha podido documentar de forma fehaciente que los capiteles que coronan las columnas de la Alameda de Hércules no procedían, en origen, de la calle Mármoles sino que fueron encontrados en las cercanías de la termas de la calle Abades. El análisis estilístico nos demuestra una diversa factura, material y morfología, por lo que creemos que fueron empleadas en primer lugar en dos

74. Freyberger, *op cit* en nota 72, 58, 59, nota 225 y 227.

75. *Ibidem*, 68.

76. *Ibidem* cat 90, p. 41 s, lám. 11-b.

77. *Ibidem* 42.

edificios distintos y que, en un segundo momento, fueron reutilizadas en el edificio de la calle Abades. Collantes habla de un fragmento de capitel localizado en el solar de la calle Mármoles, pero se ignora su paradero⁷⁸.

El análisis en detalle que se ha hecho sobre los otros elementos conservados en la calle Mármoles y en la Alameda de Hércules ha tenido como consecuencia más relevante la constatación de la variedad entre dichas piezas: hay dos tipos de basas distintas; los intercolumnios son, también, distintos; aunque los fustes son, aparentemente, homogéneos, también existen ligeras variaciones entre ellos. Sólo hay una característica que coincide en estas piezas y es la dimensión de las mismas; a excepción de los fustes, de los que sólo hemos podido medir uno (pero que aparentemente tienen unas dimensiones muy parecidas) tanto basas como capiteles coinciden en dimensiones entre ellos a pesar de la variada morfología empleada. Esta sencilla apreciación de la variedad invalidaría la adscripción como templo de estos restos, como muy bien supo observar Rodríguez Temiño; o, mejor dicho, anularía la idea de un templo para el que se hicieran, ex profeso, los materiales aquí analizados. Ningún edificio religioso se construye por primera vez empleando dos tipos de basas distintas.

Similar argumento haría difícil aceptar un pórtico de plaza con tan variado material; no conozco ejemplo alguno en el que se alternen dos tipos distintos de basa y, además, con una distancia diversa en los intercolumnios.

Sólo es concebible un edificio o conjunto edilicio con la singularidad del que aquí estudiamos cuando lo miramos con una óptica diferente, óptica que no puede ser otra que la del reempleo, la reutilización de material procedente de edificios construidos con anterioridad y reutilizados para construir o reconstruir el edificio⁷⁹ de la calle Mármoles, fenómeno atestiguado y que tiene como señero ejemplo el caso del templo de Saturno. Si nuestra hipótesis es acertada, la función de este segundo edificio no podrá ser, nunca, documentada a partir de los restos reutilizados, restos que con toda probabilidad procedían, en un principio de un templo por las razones siguientes:

- Las dimensiones de los elementos (basas y fustes) que las componen corresponden, en casi todos los ejemplos conocidos, a edificios religiosos y no a pórticos de plaza; sólo conocemos una excepción a lo ahora dicho y es el Pórtico de Octavia⁸⁰.

78. Collantes, *op cit* en nota 3.

79. P. Pensabene, *Tempio di Saturno: architettura e decorazione*, Roma 1984. Véase, en este mismo volumen, la aportación de A. Peña.

80. M. Wilson Jones, *op cit* en nota 22.

81. Como, por ejemplo, el templo de Diana en Mérida. Vid José María Álvarez Martínez, Trinidad Nogales Basarrate *Forum Coloniae Augustae Emeritae. Templo de Diana*, Mérida 2003, 105, lám. 31 A-B.

- Las huellas presentes en basas y columnas confirman la presencia de canceles que cerraría la fachada del edificio sacro⁸¹, si bien su presencia no es exclusiva de templos.

Pensamos, pues, que estas basas fueron labradas para la construcción de un templo y que, en un segundo momento, fueron trasladadas y reutilizadas en el edificio de la calle Mármoles.

Indudablemente hay en este trabajo cuestiones que, lejos de ser solucionadas, habrá que estudiar en el futuro y que ahora sólo planteamos; nos estamos refiriendo a la procedencia del material empleado, es decir, al edificio o edificios para los que fueron labrados.

Respecto a la hipotética procedencia del material empleado en la *refectio* aquí planteada, hemos de hacer diversas anotaciones. La primera sería señalar que las similitudes de algunas piezas (basas compuestas, capitel de mármol proconesio en la Alameda de Hércules) son tan señaladas respecto al material del *Traianeum* de Itálica que pensamos que puedan proceder de aquel edificio, que como bien expuso P. León, quizá nunca llegaría a acabarse⁸². Ello explicaría la ausencia, extraña por demás, de material del templo italicense; obsérvese que, mientras del pórtico *bekatostylon* contamos con alguna pieza completa tanto de basa como de capiteles de pilastra, nada parecido ocurre con el referido al templo; su traslado a otro edificio explicaría tan señalada ausencia. Por otro lado, las dimensiones que F. J. Montero otorga a la columna del pórtico del templo⁸³ coinciden de forma sorprendente con el material aquí estudiado, tanto las basas como el fuste y el capitel; tenemos muchas dudas acerca de la procedencia de los fustes, pero el estudio sobre el *Traianeum* parece no dejar duda sobre la imposibilidad de adscribirlos al templo italicense⁸⁴.

Cabe, desde luego, otra posibilidad y es que ese material elaborado como dijimos por artesanos orientales, viniese destinado ex profeso para algún edificio hispalense, idea que nos parece menos probable que la primera por una razón: la monumentalidad y colosalidad del *Traianeum* hace poco probable que, en un mismo momento, se proceda a importar materiales para otro conjunto de parecidas dimensiones ubicado en una localidad tan cercana a Itálica como es el caso de Hispalis. La excepcionalidad, como muy bien calificó León a este proyecto, empieza y acaba con el *Traianeum*..

El trabajo que ahora concluimos ha obtenido, de forma paralela, unos resultados que no podíamos haber previsto al iniciarlo y que tiene a los capiteles de

82. P. León "El Traianeum de Itálica" en J. Arce *et alii* 1997, 179.

(eds) *Hispania romana: desde tierra de conquista a* 83. F. J. Montero en P. León, *op cit* en nota 38, 93.

provincia romana. Catálogo de la Exposición, Roma

84. P. León, *op cit* en nota 38, 60.

la Alameda de Hércules como protagonista; ya observamos que eran dos piezas procedentes de dos lugares distintos y hechos en dos momentos también diversos. El primero de ellos guarda grandes semejanzas con las piezas, fragmentarias, procedentes del *Traianeum* de Itálica, de donde creemos procede. De lo que no tenemos duda alguna es de la procedencia urbana del segundo de estos capiteles, factura segura de los talleres⁸⁵ operantes en la Basílica *Ulpia* y fechado por tanto hacia el 110-112 de C⁸⁶. Que esta pieza aparezca en *Hispalis* no debe sorprender en absoluto dado que está demostrado este trasvase de material y talleres urbanos (algunos de ellos imperiales) a ciudades con estrecho vínculo con Roma: Ostia, Cherchel, Itálica, colonia Patricia⁸⁷. No olvidemos que también Trajano tiene vínculos muy estrechos con esta zona y por tanto, no sería nada extraño que actuase como colaborador de alguna obra para su tierra natal (Itálica) o la cercana *Hispalis*, capital del *Conventus*, enviando una parte de la enorme producción surgida como consecuencia de la construcción de su foro.

Si las ideas ahora expuestas son aceptadas, resulta doblemente difícil acertar la función del conjunto de la calle Mármoles; la estratigrafía de la zona, como dijimos, fecha la construcción original del conjunto en el final del siglo I o inicios del II de C; en un segundo momento (posterior a la mitad de este último siglo) este conjunto se monumentaliza trayendo material de expolio de la vecina Itálica y, tal vez, importando fustes de granito de la Tróade. Algunos de los argumentos esgrimidos por Rodríguez Temiño nos parecen lo suficientemente sólidos como para pensar en un pórtico, pero como dijimos al inicio de este trabajo, faltan datos para poder percibir en detalle la imagen de esta zona privilegiada de la *Hispalis* romana.

85. En su acertadísimo análisis sobre el orden corintio, Gros resume de forma magistral el complejo mundo de los talleres en Roma durante el siglo II de nuestra era. Vid. P. Gros *L'Architecture romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris 2001, 486 ss. Trabajos anteriores de Heilmeyer y Freyberger ya destacaban la presencia de talleres orientales en la *Urbs*, a los que se les encargan algunos de los principales trabajos en el Foro de Trajano, la *refectio* del Foro de Augusto en

época adrianea y distintas obras en ciudades cercanas como Ostia o la misma Villa de Adriano en Tivoli. No hay que reiterar que todas estas obras formarían parte de encargos imperiales hechos por estos mismos talleres imperiales. Vid. Heilmeyer, *Korinthische Normalkapitelle*, *RM* ErgH 16, 1970; Freyberger, *op cit.*

86. Freyberger, *op cit* pág. 42, nota 160.

87. Véase nota 44.